



890

Unidad

**"POR LA PATRIA, EL PAN Y LA JUSTICIA"**

ORGANO QUINCENAL DE LA DELEGACION DE F. E. T. DE LAS J. O. N. S.

No. 51

Director:
FEDERICO PASCO FONT

Lima, 10. de Setiembre de 1940

Redacción y Administración:
CAMANA 469 — Apartado 766

AÑO DEL TRABAJO

La Falange exterior, doctrina y estilo de José Antonio, mantiene en fervor y emoción dentro de la Patria, a los españoles del extranjero, bajo el signo victorioso de Franco, Caudillo de la guerra y de la paz; conductor y guía de los destinos triunfales de España. Saludo a FRANCO.

¡ARRIBA ESPAÑA!

DOCTRINA NACIONAL SINDICALISTA

Torcida interpretación de una palabra

Nuestro sentido de Imperio

EDITORIAL

En otro lugar de este número publicamos una somerísima información acerca de la obra "Redención de Penas por el Trabajo" cuyos mayores detalles pueden ser consultados en nuestras oficinas por quienes tengan interés en conocer más sucintamente esta admirable institución implantada por el Caudillo.

En su edición del 19 de agosto, los diarios de Lima publicaron la noticia de que reclusos habían obtenido su libertad gracias a los beneficios de esta obra. Pero la noticia no era del todo exacta, pues no se trata de que los reclusos recobrasen la libertad absoluta sino que los reclusos pasan el día trabajando en empresas y fábricas particulares, bajo el mismo régimen y salario que los obreros libres, retornando a la prisión en la noche para pernoctar en ella hasta el día siguiente.

Todavía el 10. de Enero de 1939 la "Redención de Penas por el Trabajo" no era sino un proyecto y un deseo de quienes trataban de hallar una solución justa y cristiana al gravísimo problema de la delincuencia roja. Un año más tarde, el mecanismo de esta obra admirable ya estaba en marcha.

Se ha dicho en España que las amnistías generales tienen más de estafa que de perdón generoso. Por eso la España nueva quiere mantener el carácter afflictivo de la pena frente a las sensiblerías de quienes sólo ven en el delincuente un enfermo o una víctima de la sociedad desordenada. A la autoridad le incumbe el deber inexcusable de vindicar la justicia ultrajada, puesto que si el dolor es inherente esencial a la naturaleza moral del castigo, sólo un castigo de esta clase puede engendrar escarmiento y ejemplaridad. Pero frente a este axioma, el nuevo Estado español no se limita a guardar el orden externo en una función de pura policía, ni a restablecerlo con una fría justicia vindicativa y ejemplar, sino que ejerciendo imperio misional sobre el individuo, se constituye en servidor de los valores eternos de cada ciudadano. Y como el delincuente, aún aquél que se halle en el trance extremo de someterse a la pena capital, sigue siendo objeto de valores sobrenaturales y el Estado colabora con sus medios a la conquista de su espíritu, cuánto más colaborará, por lo que hace a sus fines propios, a la recuperación y conquista de quienes han de volver a la comunidad nacional!

De ahí se deduce que el penado debe satisfacer un doble rescate para conseguir su libertad: un rescate físico de trabajos, para que en lugar de ser una carga, sea, por el contrario, un elemento útil a la sociedad, y un rescate espiritual con actos positivos de enmienda.

En este doble rescate, cuyos beneficios se establecen en orden a la reducción del tiempo, a la dignificación personal, a la ayuda de la familia ausente, y al engrandecimiento patrio, — en el que participa también el penado, — está la entraña del pensamiento cristiano y español de la obra "Redención de Penas por el Trabajo".

Hay que advertir que la redención de la pena por el trabajo no es una explotación de trabajos forzados, sino el empleo de la actividad del recluso de acuerdo con sus aptitudes, y en condiciones dignas semejantes a las de los obreros, trabajadores, empleados o profesionales libres. No es una ocupación en trabajos inútiles, sino en trabajos rentables mediante los cuales el penado se paga su sostenimiento, librando al Estado de su carga, y entrega una asignación a la familia, la que no tiene porque sufrir las consecuencias del delito. No es tampoco un indulto parcial disfrazado, porque se exige al recluso el doble rescate de la enmienda y del trabajo. No es tampoco una ilícita competencia a los obreros libres, porque los patronos que empleen mano de obra reclusa habrán de pagar los mismos salarios. Y finalmente, no es una fría función económica y estatal, pues la sociedad ejerce sobre los reclusos mediante el Patronato una especialísima tutela moral sin quebranto de la disciplina, con las armas de la verdad, la caridad y la justicia.

En la segunda afirmación que hace Falange — dice el camarada Fermín Yzurdia — descansa el gobierno augusto de España: el Imperio.

Y declaramos con disgusto que hay excesiva confusión por ahí, en ingenios preclaros, dignos de más alta empresa. Recordamos de aquellos republicanos en los que tanto combatíamos al nacionalismo vasco, este argumento que tenía peso y medida. Nos decían nuestros adversarios que enfrente de su nacionalismo vasco o catalán estaba el nacionalismo español con las mismas características de pasión, de tiranía, de odio. Sabemos muy bien que Euznadi o Cataluña no cumplieron, solas, un destino universal en la historia del mundo como España; pero también sabemos que el más o el menos, no mudan la especie: que el amar el área de cuatro provincias, con amor de egoísmo separatista, podía ser el mismo pecado mortal que amar treinta o cuarenta provincias españolas. Lo dijo admirablemente José Antonio: "El nacionalismo es individualismo de los pueblos".

Camaradas: que la Patria — este nombre entrañable, inmortal y sagrado — no es la tierra de las regiones, soporte físico de nuestra cuna y de nuestra vida, sino algo espiritual, permanente y como eterno: la conciencia de la continuidad moral e histórica en el destino común y universal de que cada uno de nosotros debe sentirse parte. La Tradición, que no necesita ligarse al soporte territorial del suelo; que es la fe ardiente y expansiva, el nombre del héroe, del poeta y del santo; el laurel victorioso de las batallas; la penitencia desgarrada de los ascetas; la palabra de oro de los maestros; la Ley, la costumbre, las instituciones seculares más fuertes que el bronce que desmorona el tiempo, y los romances de los caminos, y los cuentos de pastores y lobos que desgrana la abuela junto al fuego con su lengua joven y emocionada en torno de la familia.

¡La familia sí, integral, magnífica de la Tradición, es el concepto augusto de la Patria: la gran familia española! ¿Y qué rango tenía la gran familia española? Pues rango de Imperios. Que no lo olviden los nacionalistas. Por eso era desde el nacer tradicionalista la Falange: porque nuestros flechas son

las lanzas imperiales de la Rendición de Bréda, de las conquistas de Flandes, de Lepanto y Pavía; y el dardo imperial de fuego enarbolado que llegó al corazón de Santa Teresa; y la espada imperial para el estandarte del César Carlos, para el pendón de las Navas... para esta bandera rojinegra que se levanta ahora con el ansia delirante de ondear a vientos católicos e imperiales. Y junto a las Flechas, el Yugo, como que es madera española para las quillas imperiales de las carabelas de Colón, que arrancaron mundos al sueño y a la audacia; este Yugo de la Falange, que se mete ahora en la tierra, eterna de Castilla como un arado imperial, muy hondo, para que la siembra toque la raíz de España, y junto a la cosecha de las espigas de oro, salta la cosecha imperial de la Patria del Pan y de la Justicia, porque el Imperio es menester de soldados, artesanos y de poetas.

Confraternidad Hispano - Americana

Con ocasión de los primeros juegos florales españoles e hispanoamericanos que se celebraron en la República Dominicana, y en honor de su enviado extraordinario y Ministro Plenipotenciario en España, don Emilio A. Morel, la Transradio Española de Madrid organizó en su estudio una emisión especial para los pises de habla española. Intervinieron en la amenísima velada el doctor Gómez-Carrasco, presidente de la comisión organizadora de la Casa América, el señor Gutiérrez-Ravé, don Rodolfo Reyes y el Marqués de Luca de Tena, todos ellos en unas nobles y sentidas palabras de elevadísimo contenido y bella forma.

La orquesta "Sevilla" que dirige el maestro Roberti, la señorita Pilar Iruretagoyena, que recitó una hermosa poesía del señor Morel, y Manuel Góngora, que a su vez, declamó un poema titulado "Salutación de España a sus hijas de América", completaron el acto, que cerró el propio Ministro de Santo Domingo, con unas palabras llenas de galanura y emoción.

A la emisión concurren, entre otras ilustres personalidades, el Alcalde de Madrid, señor Aleócer, el Presidente de la Diputación Marqués de Hazas y un representante del Gobernador Civil.

Arriba España
Viva España
Viva Franco

"Por la Madre u por el Hijo, por una España Mejor"

Obras aisladas, dedicadas a la protección de la maternidad y de la infancia han existido siempre. Pero para que una batida sea realmente eficaz y un avance definitivo es indispensable que éste se realice de una manera organizada y metódica bajo un mando único y un control centralizado. Esto es lo que diferencia una obra social de aquellas llamadas vulgarmente "obras de caridad". En la encíclica Rerum-Novarum lo encontramos explicado claramente, cuando nos dice con claridad: "La obra de caridad es sobre todo curativa, mientras que la obra social es preventiva". La primera ayuda al individuo atacado por el mal. La segunda combate las fuentes de ese mal.

Las obras de caridad dan vueltas dentro de un círculo vicioso. El gesto que realizan hoy tendrá que repetirse mañana, puesto que se hallará de nuevo frente a los mismos problemas. La obra social constructiva pone orden en lugar de desorden, restablece la justicia en las relaciones entre los hombres. Y poco a poco va haciendo superflua la acción del remedio, hasta ahora llamado "acción de caridad".

Y este es el fin supremo del AUXILIO SOCIAL: ir haciendo superflua, cada vez más superflua la acción del remedio. Por eso AUXILIO SOCIAL no ha burlado nunca la necesidad con tres biberones, cuatro abriguitos y dos vales de cocido, sino que en la lucha honrada ha ofrecido soluciones totales, pues todo niño que en la Nueva España nace tiene derecho a ser formado fuerte y sano desde el momento en que su ser se acusa. A ser recibido en un marco decoroso y pulcro. Todo niño tiene derecho al calor, de la ternura y a la crianza de su propia madre. A crecer en un ambiente limpio, saludable, educador y optimista. A una educación cristiana, intelectual y físicamente equilibrada, que le vaya haciendo para el mañana lleno de fe, de eficiencia y de fuerza.

La Obra de Protección a la Madre y al Niño lleva a la práctica la política demográfica del Estado nacionalsindicalista, al elevar el nivel de salud y de cultura de las madres, al moldear una infancia fuerte y alegre y conferir a los hogares necesitados la ayuda necesaria para el logro de condiciones normales de existencia. Para ello ha creado las siguientes secciones:

CONSULTORIOS DE MATERNOLOGIA
— HOGARES DE EMBARAZADAS —
HOGARES DE MADRES. — COLONIAS DE DESCANSO

En las Policlínicas Consultorios de Maternología y Tocología, donde se asiste a la futura madre durante su embarazo; Hogares de Embarazadas para mujeres encinta débiles. Comedores para Futuras Madres y Madres Lactantes; Hogares de Madres, que acogen a las necesitadas de reponerse del parto, con los recién nacidos; Colonias de Descanso para Madres Trabajadoras, situadas en la montaña o en el mar, cuyo objeto es que las madres se tonifiquen y vuelvan a recuperar fuerzas para proseguir la crianza de sus hijos y los quehaceres de su casa.

PROTECCION AL HUERFANO. —HOGARES DE LACTANTES. — HOGARES ESCOLARES. — RESIDENCIAS DE APRENDICES

Hogares de Lactantes, que acogen a los niños desde su nacimiento hasta los tres años; Hogares Infantiles, para niños de tres a siete años, preparación al período escolar; Hogares Escolares, para niños de siete a doce años, a lo que se procura enviar a la Escuela del lugar para que tengan el trato normal con los demás niños, aunque los mismos hogares no abandonan la enseñanza, y Residencias de Aprendices, en las que permanecen los niños especialmente dotados, al

(DE NUESTRO SERVICIO NACIONAL DE PRENSA, ESPECIAL PARA UNIDAD)

salir de la Escuela o del Hogar Escolar, mientras cursan sus estudios en los Centros correspondientes hasta tener — según sus aptitudes — un oficio o una carrera.

PROTECCION AL NIÑO CON FAMILIA
— CENTROS DE ALIMENTACION INFANTIL. — JARDINES MATERNALES.
— COLONIAS VERANIEGAS

Centros de Alimentación Infantil en los que, bajo la dirección médica, se dirige la lactancia y se facilitan alimentos para niños de corta edad. Guarderías que acogen durante el día a los niños de madres trabajadoras desde la edad de un mes a tres años; Jardines Maternales. Institución del mismo tipo para niños de tres a siete años; Colonias Veraniegas de carácter temporal o permanente, cuya finalidad es procurar una estancia en climas apropiados a los niños de grandes ciudades, y, en general, un provechoso cambio de clima, facilitando a los niños de tierra adentro el pasar temporadas a orillas del mar, y a los de la costa, disfrutar de las ventajas de pinares y montañas.

CURSO DE VISITADORES SOCIALES

Todo esto se complementa con un Cuerpo de Visitadores Sociales que llevan a los hogares el ejemplo y los conocimientos necesarios para una vida moral e higiénica.

Esta labor contribuye a la gran hermandad española, a la unión de todos los españoles en la unidad de la Patria. Es menester acabar con las distancias hostiles entre

las clases sociales. No más suburbios de hogares miserables, ni más estéril aburrimiento en barrios elegantes. El Servicio Social de la Mujer conseguirá en pocos años establecer con la hermana nacional un nivel medio de cultura y vida decorosa, logrado por la convivencia en servicio de España.

Lejos del cómico feminismo que han fomentado las democracias, la mujer española cumple en la nueva España una honda misión nacional adecuada a su naturaleza. Frente a la fingida libertad que se les ofrecía deformando su feminidad, convirtiéndolas en ridículas imitadoras de hombres, en bigardos horrendos, la España Nacionalsindicalista les da la libertad verdadera que nace de la sumisión profunda de su propia naturaleza a los preceptos eternos de la Iglesia, y a la gran misión de ser las madres abnegadas de los españoles cabales de mañana.

La Madre y el Niño son dos fuentes de fortaleza moral y física de la Nación. Es menester cuidar escrupulosamente ese tesoro inapreciable de la Patria.

Cuando desfilan, por nuestras calles bajo las banderas victoriosas, las milicias infantiles, el corazón se abre ufánamente al futuro.

ENSEÑANZA MATERNAL Y HOGAREÑA

Consideramos ahora la enseñanza práctica, hogareña y maternal — que recibirán las mujeres en los dos meses — seis de su servicio — que han de permanecer en los Hogares-Residencia.

Estas Residencias, pequeños poblados

construidos en las proximidades de las capitales de provincias, en lugares sanos y bellos, aspiran a ser hogar y escuela y en su recinto se desenvolverá la vida con sencillez y alegría plena de quehaceres y responsabilidades.

La mujer aprenderá en ellos a valorar debidamente el sentido y la belleza de su destino, a conocer su auténtica misión y la manera de colaborar desde su puesto en la tarea de hacer una España Grande.

La idea de Dios presidirá todos sus actos y sirviendo a Dios servir a España. Servirá a esa Patria que en los Hogares-Residencia la prepara a su magnífico cometido de formadora de las nuevas generaciones y encargada del bienestar espiritual y material de cuantos la rodean, en la seguridad de que la mujer le devolverá con creces esta enseñanza, en aportación callada de hogares perfectos, de hijos sanos y de pueblos limpios. Las jefes de los Hogares serán afiliadas a la Sección Femenina de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. seleccionadas por sus condiciones y dotadas de una preparación especial para desempeñar estos puestos.

Una serena disciplina y una alegre camaradería unirá en todo instante a las muchachas del Hogar-Residencia cuya vida se ajustará a unas normas estrictas y a un programa educativo en el que la enseñanza práctica alternará con los cursos y las conferencias, y el trabajo en la cocina, el taller o la huerta, con el optimismo de los bailes regionales y la grata intimidad de las veladas.

El ambiente todo estará impregnado de hondo catolicismo. Y el Rosario y el Angelus rezado por todos, después de la faena cotidiana, llenará de piadosa emoción las almas femeninas.

En el Hogar-Residencia las Mujeres aprenderán a poner espiritualidad en su vida cotidiana, a trenzar poesía en la prosa de siempre. A convertir la dura existencia, que nos aguarda, y que voluntariamente querremos áspera con tal de hacer más llevadera la de muchos hermanos nuestros, en una vida llena de belleza y de alegría. Las mujeres aprenderán a convertir los utensilios insignificantes y grises del cotidiano manejo, en cosas amigas de aspecto amable. Sabrá de la gracia de una cretona en torno al libro predilecto, de la lozanía de un visillo, del orgullo de los suelos que brillan, de los cobres que relucen, de las macetas en las ventanas. Conocerán desde la limpieza del encalado fácil hasta la ciencia de confeccionar los más sabrosos guisos regionales y la técnica de bañar a un recién nacido. La mujer española se entrenará en poner gracia hasta en la despreciada tarea de fregar platos y el no menos desacreditado saber zurcir calcetines. Sabrá cómo preparar la canastilla y la cuna de su primer hijo y confeccionarle alimento adecuados.

Aprenderá a hacer juguetes sencillos y graciosos con retales de telas y lanas, con trozos de cartón y madera y al mismo tiempo conocerá el verdadero sentido de la palabra educación, que proviene de "ducere", conducir, conseguir, elevar y de "educere", hacer salir en este caso sacar del niño todas las posibilidades encerradas en él. ¡Tarea difícil y hermosa entre todas las tareas humanas!

El Servicio Social en sus dos meses de vida de Hogar-Residencia, no pretende dotar a las mujeres de una enseñanza a fondo, pero sí espera en ellas inquietudes. Brindarles la oportunidad de encontrarse a sí mismas. De hallar quizá su ruta definitiva. El Hogar-Residencia no es una meta. Es un punto de partida. En muchos casos, hacia las Secciones Femeninas de Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. que se encargarán de una formación y de un acoplamiento exacto; hacia las diferentes instituciones del Auxilio Social, hacia los dis-

ALMACENES ANCHOR

Apartado No. 608

A. B. C. 5a. Edición

Cable: GARCIAHS

A. B. C. 5a. Edición de 5 letras

Antigua Casa GARCIA Hnos.

B. Fernandez y Cía.

Fabricantes de camisas, cuellos, corbatas-pijamas

y ropa interior.

Ventas por Mayor y Menor

JIRON DE LA UNION (Baquíjano) 700
(Esquina Minería)

Teléfono 1 2 6 1 2

El Cardenal Gomá

El cable nos ha traído la dolorosa nueva del fallecimiento de su eminencia el Cardenal Gomá, Primado de España. La muerte pone aún más de relieve la vigorosa personalidad del Cardenal Gomá, cuyo nombre vibrara con frecuencia en las cintas cablegráficas durante la pasada guerra civil española.

Como la madre más madre da gritos y pide socorro si el hijo descaído esgrime el puñal contra el bueno, así el Cardenal Gomá ante los cadáveres de doce obispos y de miles de sacerdotes, y ante los escombros de los templos españoles, en la zona llamada gubernamental no podía decorosa ni lícitamente guardar silencio. Por eso el Eminentísimo Cardenal y Arzobispo de Toledo fué en la Cruzada española el más firme paladín de la Victoria moral. Fuera de España era necesario aclarar, poner en luz de verdad, el sentido de catolicidad — por español — que encarnaba el Alzamiento encabezado por Franco. Contra la propaganda calumniosa que pretendían desfigurar el carácter de la contienda, se alzó la voz autorizada del Cardenal Gomá. Y las pastorales del Primado, a cientos de miles, en diversidad de lenguas, se desparramaron por el mundo. Dos de ellas, principalmente, "El Caso de España" y la "Carta Colectiva a los Obispos del Mundo", lograron que la verdad resplandeciera. Se puede afirmar, pues, que la inspirada pluma del Primado encendió en el mundo antorchas potentísimas, que fueron abriendo las tinieblas cerradas a través de las cuales observaba el caso de España.

Pero no fué solo esta batalla exterior la que ganó para la Religión y para España el Cardenal Gomá; ganó también la más difícil de las batallas interiores: la de las almas. Como padre amantísimo, estremecido por la crisis tremenda de que salen sus hijos, no olvida ni al alabarlos victoriosos, la recordación amarga de las imprudencias y pecados que los pusieron al borde de perecer.

El examen de conciencia y trágico "¡Peccavi!" que en nombre de la Patria entona en "La Cuaresma de España", pone de manifiesto el dolor del Primado por los pecados políticos, los pecados de injusticia social en ricos egoístas y en pobres desechados y rencorosos; pecados contra Dios, olvidado en las orgías o en la desesperación del hambre; pecados de apostasía y de coacción y desconfianza, entre el libertinaje para todos y para todo, hacia la única Institución capaz de poner dique al torrente. El Cardenal da la voz de alerta para despertar la conciencia pública, adormecida por el cansancio de la lucha, e irreflexiva en el alborozo de la victoria. Y conforme se iba acercando ésta y se anunciaba el problema de la reconstrucción nacional, ya innecesaria la propaganda apologética, crecen los anhelos pastorales y en ellos se advierte el desasosiego ante el peligro de que pueda frustrarse, por falta de orientaciones de orden espiritual, el sacrificio en que todos pusieron algo de su vida. Y en esta tarea de reconstrucción, orientada cristianamente por el Generalísimo Franco, el Cardenal Gomá quiso seguir siendo su colaborador entusiasta. Colaborador en el orden meramente político: guía y maestro, aún de las autoridades, en el de doctrina y costumbres, que le concernían por razón de su cargo. Y en pleno desarrollo de esta trascendental empresa para devolver a España su sentido tradicional y católico, le ha sorprendido la muerte.

Ante Dios y ante la Historia queda patente toda la obra que, con el alma recia de español y de Obispo, desarrolló el Eminentísimo Cardenal Gomá durante la guerra española. Al releer las Pastorales, los artículos, las instrucciones, los discursos y mensajes del Cardenal, se aprenden de nuevo las mejores lecciones de ciudadanía, la íntima compenetración entre la Iglesia y la Patria, que ha de ser el blanco de nuestras aspiraciones y el fin de nuestros afanes.

Franco une a los españoles del mundo

tintos campos de acción en que la mujer puede desarrollar sus actividades.

Con su abundancia de mujeres en la vida de mu chas, el Servicio Social pondrá un interés palpitante. Señalarán posiblemente una orientación futura. Labrar un cauce acertado....

Toda la enseñanza de los Hogares-Residencia tiende a despertar el culto por lo tradicionalmente español y dar nueva vida al artesanado, a la pequeña industria familiar, fuente de riqueza de los pueblos humildes. Los cursos, las conferencias y las charlas históricas, políticas y artísticas darán a conocer a la mujer algo del alma de nuestra España eterna.

Y al compás de las horas transcurridas entre las canciones de cuna que cantaban nuestras abuelas y los bailes más bellos de todas nuestras comarcas, el dibujo ingenuo de los puntos de cruz de nuestros bordados folklóricos y del repicar de nuestros bolsillos, la mujer sabrá apreciar todas las maravillas de arte que en escala menor de canciones y bailes, de encajes y de bordados de cacharros y tallas le brinda nuestra tierra y se sentirá de nuevo fuertemente vinculada con ella, libre de la ponzoña de todos los internacionalismos. La mujer aprenderá a invertir el caudal de su saber o de su afán, hechos de compensación, pulcritud y gracia, dentro de su propio terruño.

Al conducir durante dos meses a las mu-

chachas pueblerinas a los Hogares Residencia no queremos atraerlas hacia la ciudad, sino todo lo contrario. Queremos que al volver a sus pueblos, con mayor comprensión y mayor cariño y mejor saber, les lleven sabiduría nueva y fecunda. Porque por un lado les habremos enseñado sencillamente a vivir mejor y por otro al demostrarles el valor y el rango que conferimos a los productos de sus manos, habremos estimulado en ellas la afición por todas esas pequeñas industrias que poco a poco iban desapareciendo y que al renacer llevarían a la creación de Sindicatos, manantial de prosperidad para comarcas enteras.

Volverán en los días del Corpus y de la Santa Patrona a bailar las parejas sus danzas populares entre relumbrar de lentejuelas y de bordados. Y volverán a sonreír, complacidos, los viejos en torno a la plaza. Mientras sueñan entre guitarras o bandurrias las esquilas del ganado que regresa.

En los Hogares-Residencia las chicas de la ciudad, al tratar con las muchachas campesinas, aprenderán a pensar que tras los límites de los suburbios hay un más allá que ese más allá es igualmente España. Y aprenderán a conocer a esa España maravillosa, anónima y sufrida, que para ella sólo era un panorama de Nacimiento con figuras sin vida, desde el tren al pasar. Y sabrá valorar humanamente cosas, seres y problemas.

Por la Fiesta Española El Toro de Lidia

Se hace en la afición de toda España una saludable campaña a favor del toro grande. Muchos críticos de autoridad—por su tribuna y su prestigio personal—, han aclarado, empero, al escribir su opinión que con el toro de volumen no es posible el toreo de la actualidad; y más concretamente el que los públicos aplauden acaloradamente. Naturalmente, no somos partidarios del toro chico, entre otras razones porque su lidia suprime del toro una de las bases fundamentales de la fiesta: la emoción. Si no hay peligro no es posible el mínimo de aquella, indispensable para que subsista la fiesta. Muchas veces hase escuchado, luego de una faena dechado de arte y de buen estilo, esta frase, que anula casi por completo la labor del torero mejor. "Si el toro hubiera sido más grande"... El problema de ahora es muy otro. Simplemente enunciado, que no hay toros grandes. Y que o se lidian los que hay o se acaba el toreo. Hay quien opina que tal vez será mejor la segunda parte del dilema, porque la anulación del toro grande no es para ello más que un aspecto del mercantilismo y degradación en que ha caído todo lo que constituye la tauromaquia moderna. No es ésta

teoría totalmente exenta de razón; pero su radicalismo no conduce a nada de práctico. Nos parece más acertado aceptar lo que hay y sobre todo si hemos de pesar también razones de índole circunstancial, insuperables de momento, y ajenas por completo a la voluntad de los ganaderos. Ahora bien: lo que queda escrito no debe entenderse como aprobación a los lamentables bichejos que se vienen lidiando en las plazas de España y América. En la de Lima y en muchas de España.

Eso de ningún modo, porque para decadencia tanta, mucho mejor es acabar. Más digno, por lo menos. Solución: que se lidie el ganado con su verdadero nombre. Los becerros como becerros; los novillos como tales, e igualmente los toros. Es decir, que el que quiera torear becerros, que sea becerrista, y como becerrista cobre. De la misma manera, el novillero y el matador de toros. También alcanza esta solución a los ganaderos, desde luego. Quizás luego de ensayado el sistema, quedarán en las ganaderías las corridas de toros y novillos suficientes para los festejos que se organizarán con este nombre. Y no habría ni tantos novilleros ni tantos matadores de toros.

Una Obra del Caudillo La Redención de Penas por el Trabajo

Cerca de seiscientos reclusos redimen su pena por el trabajo en los Talleres Penitenciarios de Alcalá de Henares.

La Prisión de Alcalá de Henares, formada por un conjunto de edificios de ladrillo de aire castellano, está situada en uno de los extremos de la ciudad, un patio separa la prisión de los Talleres y otros dos patios interiores y uno más pequeño, que corresponden al departamento de celdas, sirven para recreo de los reclusos.

Tiene la prisión siete dormitorios bien ventilados, gran número de lavabos y retretes con agua corriente, cuartos de baño y un departamento de duchas con treinta aparatos. La cocina con ocho fogos, tiene una capacidad de dos mil comidas, y comprende las siguientes dependencias: carbonería, despensa, lavaderos y un horno para la fabricación de pan.

IMPRENTA

En una amplia nave se han instalado los talleres de imprenta. Su maquinaria está formada por varias máquinas planas "Mercedes" automáticas, minervas pequeñas y el correspondiente material de caja y mobiliario de talleres. Funciona también un taller de encuadernación, y se está habilitando otra dependencia para montar la rotativa. Un hermoso local frente a la Imprenta y Caja alberga el taller de linotipias, con catorce máquinas. Más de un centenar de obreros atienden a todos los servicios, y en ella trabaja también un buen número de reclusos jóvenes, que se preparan como aprendices.

TALLERES DE EBANISTERIA Y CARPINTERIA

Comprende cuatro grandes naves y constan de varias máquinas de sierra, de labrar y de grueso, y otras máquinas escopleadoras, molduradoras, fijadoras, de contraper-

filar, y varias sierras. El trabajo cada día mayor, de estos talleres, ha hecho necesario el establecimiento de dos turnos normales de trabajo. Existe también un taller de Arte, en el que se hacen y reparan imágenes, objetos de regalo y adorno, y, en general toda clase de trabajos artísticos, y una oficina técnica que se encarga de estudiar presupuestos, llevar la contabilidad de todos los talleres, y en la que se prepara al personal técnico que ha de sustituir en su día a los que van cumpliendo condena.

Cada día significa para los reclusos dos de condena, y en algunos casos — en la reconstrucción del barrio de Comillas, por disposición expresa del Caudillo, como premio a la asiduidad han significado tres de condena.— Sobre este beneficio y el extraordinario de poder trabajar y poder aprender, pagando al mismo tiempo la deuda contraída con la sociedad de la única manera digna, que es el trabajo, tienen los reclusos el consuelo de saber que éste sirve de ayuda a sus familias proporcionalmente al número de hijos.

En la escuela de Aprendices; el Padre Pérez del Pulgar decía a los reclusos al inaugurar los talleres, el 10. de Agosto de 1939, que esperaba que todos compartiesen con el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo la obligación de enseñar a los obreros jóvenes y proporcionarles un medio de vida cuando recobren la libertad. "Esperamos que vosotros salgais antes y que ellos os sustituyan. Tened siempre un alto concepto de vuestra obligación. Obrad por conciencia y no por coacción". Y en los talleres Penitenciarios de Alcalá, bajo la vigilancia de Redención de Penas por el Trabajo, seiscientos hombres trabajan por su libertad y por hacerse dignos de España.

Del Krausismo al Comunismo

Historia de la Institución Libre de Enseñanza

No estamos ante aquella magnífica floración de pedagogos del siglo XVI, en que el ambiente pedagógico y filosófico del mundo favorecía la formación de hombres con ideas claras y trayectorias rectilíneas en el campo educativo y de la docencia. No es el siglo XVI, el siglo del humanismo de Luis Vives, ni del florecimiento de nuestras Universidades, del Concilio de Trento, de cuyas últimas consecuencias había de surgir la vena riquísima de la pedagogía calasancia, ni tampoco el siglo en que San Isidoro de Sevilla enraizaba en el alma española los principios fundamentales de una pedagogía universal; ni siquiera los estériles del siglo XIX en que Manjon, con su borriquilla, convertía las pedrizas áridas y secas de las gitanerías del Albaicín en el jardín florido de las escuelas del Ave María. Estamos en presencia del siglo XX, en el que la delincuencia política, tomando cuerpo en los discípulos de Giner, Sanz del Río y en los secuaces de la Institución Libre de Enseñanza.

Y es precisamente entonces, cuando los filósofos, racionalistas del Krausismo se movían de nuestro Balmes y tomaban en broma los pensamientos nacionales, grandilocuentemente expuestos por Mella, cuando la Junta de ampliación de estudios, verdadero rector sin responsabilidad de los asuntos de Instrucción Pública de España, mandaba a

nuestros estudiantes — que después hubieron de convertirse en los rectores de la política de la Nación — a envenenar la conciencia y deformar su carácter en las cátedras de Filosofía pagana de Alemania, dejando vacíos los bancos, donde brillaban los pensamientos profundos y filosóficos de Menéndez y Pelayo.

Y así como el liberalismo en política — conforme decía Don Marcelino — en su rigurosa acepción de libertad falsificada, representa política sin Dios, este mismo postulado se puede aplicar a aquel sistema filosófico en cuanto informaba principios de la enseñanza. Abundamos en este mismo criterio porque remacharlo es hacernos carne dolorida de subtangencia sobre nuestra sensibilidad. Y hemos pechado todos las consecuencias — demasiado dolorosas por cierto — de una formación intelectual o intelectualoide, que tremolada por los Giner, Sanz del Río y aquellos santones de la barba teocrática desvinculó en toda una generación el principio formativo nacional.

La labor de Menéndez y Pelayo, quizá por demasiado ingente resultó robinsoniana y no pudo en el aislamiento de abandono decadentistas que corría a lo largo de todo el XIX llegar a la España popular. No puede negarse, en cambio, que des-

El Mariscal Benavides en Madrid

En los canjes últimamente recibidos de España hemos visto que en diversos periódicos de nuestro país dedican preferente atención para dar cuenta de la llegada del Excmo. Sr. Mariscal Oscar R. Benavides, Embajador del Perú en Madrid. Recogemos con gran complacencia estas informaciones, porque ellas son reveladoras del interés y simpatía con que es nuestra Patria se ven todos los asuntos relacionados con Hispano-América y muy especialmente con el Perú. El periódico "Nueva España" que se edita en Oviedo se expresa en los siguientes términos:

"A última hora de esta tarde, ha llegado a Madrid el excelentísimo señor Oscar R. Benavides, Mariscal del Perú, que viene a hacerse cargo de la Embajada de dicho país. El Perú ha tenido para España dos distinciones: elevar a Embajada su Legación y designar para embajador al Mariscal Benavides, Jefe Supremo del Ejército peruano.

El ilustre soldado y político, que ha sido Presidente de la República y goza en su país del más alto prestigio, es un excelente amigo de España.

Saludemos brazo en alto al ilustre soldado

lumbrando primero las innovaciones del "Krausismo", "ellos" lo tuvieron todo. Sintieron la tragedia en el desastre colonial — pero no hicieron más que cantarla. Mientras tanto, el impulso innovador extranjerizante iba ganando lugar y espacio con el transcurso del tiempo. La fórmula política de la democracia les serviría más tarde de sólido asiento, para dictar desde ella su autoritaria imposición, bien disfrazada de tolerantismo, a los que en su médula eran enemigos irreconciliables de las Universidades religiosas, Colegios Agustinos y otras ramas de la clerecía pedagógica.

El desdichoso y cobarde abandono de los propios creyentes que desertaban de una postura inflexible, so la capa de que no podía convencer en materias de espíritu, — liberalismo, también —, dejó hacer de la manera burguesa. Y enquistados ya por la fácil incrustación obtenida en capas sociales y estatales, aquellos temibles azotes del comunismo y socialismo, preconizados por Mella, tuvieron puerta abierta con aval de cátedra. Después es todo un estruendo de cañones y la dura teoría, de las armas quien habla sobre suelo español para dirimir principios autóctonos o extraños.

La enseñanza religiosa fué la preocupación de los caballeretes de la Institución Libre. Cuando era muy difícil conquistar de un golpe lo que pretendían, consiguieron que no fuera obligatoria la enseñanza religiosa en los centros del Estado porque así lo aconsejaba la libertad de conciencia. ¡Y la conciencia era una cosa muy seria para violentarla! Al que no quería aprender el Catecismo, porque según aquellos filosofillos no hacía falta para ninguna clase de ciencias, ¿por qué se le había de obligar a que lo aprendiera? Así ganaron la primera batalla en nombre de la libertad de conciencia, y cuando a fuerza de concesiones fueron a sus manos todos los resortes, suprimieron la enseñanza religiosa para los que creían y para los que no eran creyentes. Ya no había en este caso libertad ni conciencia, y los que en nombre de ambas quisieran y exigieran enseñanza católica, se les contestaba que la enseñanza era laica porque el Estado no tenía ninguna religión.

Habían vencido y sólo les quedaba acabar con la enseñanza religiosa en los colegios, y esta batalla empezaron a librarla ya en 1934. La otra batalla que empezó en Julio del 36, puso fin al empeño sectario allí donde triunfó la Causa de España; pero donde fracasó no sólo acabaron con la enseñanza

y gran político de la nación peruana, donde los permanentes valores de la hispanidad son celosamente cuidados".

Por su parte, el gran rotativo de la Falange "Arriba" publica las siguientes líneas:

"El Mariscal peruano Don Oscar R. Benavides, Embajador de su país en España que acaba de llegar a esta capital, ha hecho a un redactor de la Agencia EFE unas declaraciones. Sus primeras palabras son para expresar su satisfacción por venir de nuevo a España y que en nuestro país se encuentra como en el suyo, lo cual — ha dicho — no tiene nada de extraño. Para los peruanos, España es la madre Patria.

El Mariscal, que ha desempeñado dos veces la Jefatura del Estado del Perú, añadió que viene con gran ilusión de conocer personalmente al Caudillo, a quien tanto admira. Siguió diciendo que el movimiento de cohesión de los países de América para defender sus intereses amenazados por la guerra, no está contrapuesto al amor de España que se profesa en aquellas tierras.

Mañana visitará al Coronel Beigbeder para hacerle entrega de las copias de las cartas credenciales que en breve presentará al Jefe del Estado.

religiosa, sino que destruyeron los colegios y asesinaron al profesorado.

La enseñanza religiosa, practicada con tanto esmero en los colegios religiosos es insustituible porque no habrá quien la supere. Por eso los "institucionistas" — dinamiteros de la revolución en el problema docente — los perseguían con tanto entusiasmo y ponían tanto fuego en su desaparición.

De la enseñanza religiosa, — como ha dicho José Antonio — nace el sentimiento patriótico, y cuanto más religioso es el hombre, más tesón pone en la defensa de la Patria. Sin religión — afirma Donoso Cortés — no hay patriotismo. Y como ejemplo de masas descreídas — consecuencia lógica de las doctrinas de la Institución Libre y del Krausismo — pondremos las de la hoz y el martillo; por eso les indignaba el ¡Viva España! mientras aullaban entusiasmadas ante el mito de la Rusia roja.

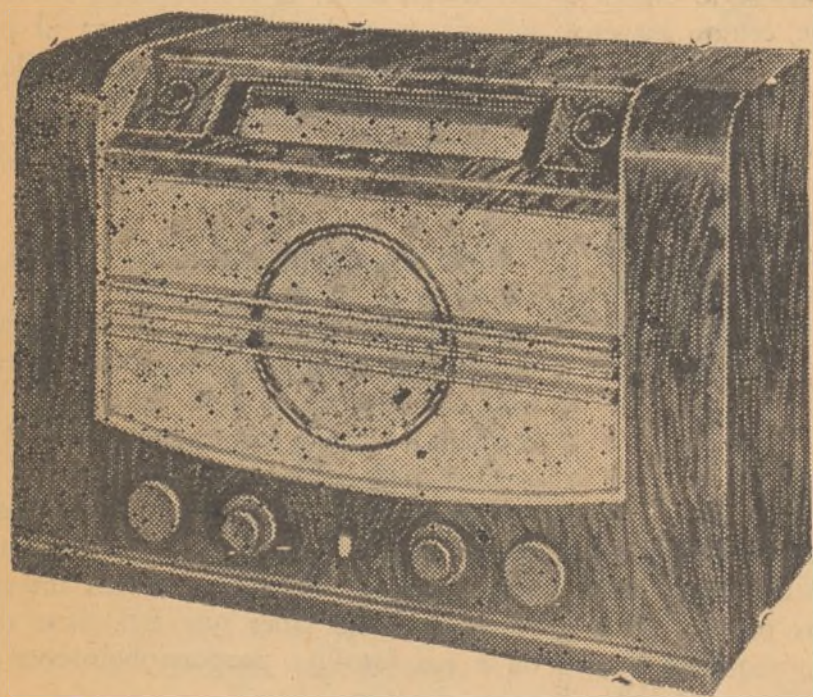
La irreligiosidad apartaba de la realidad española y no se sentía a España aunque se viviera en ella porque se le prefería la colonia de Moscú. Mella decía con su arrebatadora elocuencia:

"Es evidente que quien no estudia la religión católica no puede conocer a España, ni el ideal de su vida ni el motor de sus empresas, y el que desconoce a España no puede amarla, y el que no ama no cumple sus deberes con la Patria... luego es exigencia natural de la cultura que impone haber nacido en España y la obligación de amor a la Patria y de servirla, la de conocerla, y como no se la puede conocer sin conocer su principio directriz es necesario conocer la enseñanza católica, y por consiguiente esa enseñanza en nombre de la cultura y de la Patria debe ser obligatoria..."

Así hablaba Mella en 1913 cuando se hallaba neciamente a la revolución con concesiones sectarias; de ahí nació todo el daño que se ha hecho después. Por eso, el primer cuidado de la Falange y de nuestro Caudillo cuando nos libramos de la barbarie marxista fué imponer el catolicismo y la verdad religiosa rubricando en disposiciones oficiales la disolución de la Institución Libre de Enseñanza.

*España Una
España Grande
España Libre*

BANDSPREAD
UN GRAN ADELANTO PHILIPS
en la radio - recepción mundial



La sintonización PHILIPS por BANDSPREAD ELECTRICO, es uno de los adelantos más sensacionales del año. Al extenderse cada banda de onda corta sobre una gran escala de 25 cm., es posible encontrar las emisoras mundiales con toda rapidez y exactitud, sin titubeos ni errores.

Tip. 291. Superheterodino con la nueva sintonización por BANDSPREAD 6 bandas de onda de gran sensibilidad — alto parlante de concierto. — Construcción a prueba de los trópicos.

Cía. Técnico Comercial ITALO - PERUANA

DISTRIBUIDORA PRINCIPAL

PLATEROS DE SAN PEDRO No. 149—Tel.: 3 3 5 4 9

PHILIPS PERUANA S. A.

Gibraltar Aspiración Española

Tenemos a la vista los tres artículos que el periodista Manuel Aznar, publicara en el diario "Arriba" y de los que hicieron referencia los diarios de Lima en su información cablegráfica — dedicado a fijar exactamente la posición española en torno al problema de Gibraltar. La personalidad del autor, lo candente y apasionante del tema tratado y la significación del diario en el que han aparecido dichos artículos han dado a estos la más amplia resonancia nacional e internacional. En España ha vibrado profundamente la juventud que ha dado pruebas indudables de la voluntad irrenunciable de nuestra Patria de reivindicar ese trozo de nuestro suelo. En el extranjero, voces amigas han difundido nuestras razones y han puesto en conocimiento del mundo las razones poderosísimas que nos asisten en esta cuestión.

Copiamos a continuación íntegramente el texto del primero de dichos artículos y los párrafos más característicos de los otros dos. Los tres han aparecido encuadrados por el título general de "POLÍTICA DE INGLATERRA Y ESPAÑA".

Dice así el primero de los artículos.

No hace muchos días el corresponsal de "A.B.C." en Londres fué recibido por el Ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña y obtuvo de él unas declaraciones que intentan definir la política anglo-española, según la entiende el Gobierno inglés. Aunque esas declaraciones han sido largamente comentadas por nuestra Prensa, considero necesario reproducirlas para mejor entendimiento y justificación de los razonamientos expuestos en una manera general en tres artículos de publicación reciente. Aquellos trabajos tuvieron la fortuna de interpretar un profundo estado de espíritu español con motivo de la sesión que la Cámara de los Comunes dedicó a los asuntos de nuestro país; ahora completaremos con toda claridad y llaneza nuestro pensamiento. Nos invitan a ello las palabras de Lord Halifax. Dicen así:

"La política del Gobierno de S. Majestad hacia España consiste en mantener y desarrollar las relaciones amistosas que actualmente existen entre los dos países. Importa saber que esta política no es solamente la de un Partido de Estado, sino que es común a todos los partidos, como quedó demostrado antes de la reconstrucción de nuestro Gobierno en el debate de la Cámara de los Comunes sobre el acuerdo comercial anglo-español. Es además una política que coincide con las relaciones tradicionales entre nuestros dos países, y no depende de la forma de Gobierno que el pueblo español ha adoptado. El Gobierno de Su Majestad cree que las relaciones amistosas entre este país y España responden a las necesidades fundamentales, y a las inclinaciones de ambos países, basadas como están, en más de ciento cincuenta años de paz. En estas circunstancias el Gobierno de Su Majestad, celebra sinceramente la declaración de neutralidad que el Gobierno español hizo al estallar la guerra, y también en las declaraciones más recientes de los directores de España y de su Prensa, en que se ha puesto de relieve el deseo de España de mantener la neutralidad. El Gobierno de Su Majestad aprecia en mucho ese deseo, y, en cuanto a él se refiere, tiene la intención más firme de respetar la neutralidad española. En este espíritu, el Gobierno de Su Majestad ha concertado el reciente acuerdo de comercio y de pagos y el acuerdo de empréstito, que espera representará una contribución apreciable a la reconstrucción económica de España y servirá a los intereses comunes de ambos países".

"En esta nota — agregó Lord Halifax — quedan consignados todos los puntos de vista del Gobierno de Su Majestad respecto a España, en los momentos actuales. Nada más

podría decirle, si no es que hago votos por la prosperidad de su Patria y porque con la reconstrucción acelerada se cicatricen las heridas de la guerra y vuelva a ser España el espléndido país cristiano que había sido siempre".

Finas y corteses son las declaraciones del Ministro inglés, como corresponde a la gran elegancia y distinción de su espíritu. Con igual cortesía y fineza vamos a contestarlas. Sabemos que la rectitud y religiosidad de Lord Halifax aman la pulcra y pura desnudez de la verdad. En nombre de la verdad, y para que nadie pueda llamarse a engaño, debemos declarar que si "en la nota quedan consignados todos los puntos de vista del Gobierno de Su Majestad respecto a España", y si "nada más podría decirnos", apenas nos ha dicho nada. Las palabras del Ministro de Negocios Extranjeros de la Gran Bretaña han producido entre los españoles una impresión amarga y desoladora. El último de mis artículos recientes acerca de la política anglo-española terminaba con esta pregunta: "¿qué programas de ilusión brinda Inglaterra a las juventudes de España, y cuáles a las juventudes del mundo?". Desde Londres se nos contesta: "Hemos firmado un buen acuerdo comercial; tienen ustedes abierto un crédito de dos millones de libras; hacemos votos porque la reconstrucción de su país gane tiempo y espacio. ¿eso es todo? A tal punto de incompreensión llegan los ingleses imaginándose a la España nacional capaz de fundar toda una política sobre pequeños arreglos mercantiles, que si son interesantes, y aún importantes, no miran sino a resolver necesidades materiales inmediatas, y dejan injustamente al margen todas las esenciales e insobornables aspiraciones de nuestro espíritu".

Reiteradamente hemos escrito: "Nadie piense que una España regida por el alma de la juventud y por el recuerdo de los héroes podrá ser interpretada al través de los tratados comerciales, del debe y el haber, de las importaciones y exportaciones; España quiere mucho más, porque tiene derecho a una vida política y moral infinitamente más amplia". "Personalidades británicas muy distinguidas me han hecho saber, con ocasión de estas afirmaciones, su adhesión a nuestros puntos de vista; algunas de ellas ha declarado concretamente: "Tienen ustedes razón" ¡Cuál habrá sido la desilusión al encontrarnos con las exigüas y "Tradicionales" declaraciones de Lord Halifax.

No vale la pena de que nos perdamos en

disgresiones, ni es lícito ocultar el pensamiento entre faralaes retóricos. La verdad es que entre Inglaterra y España se levanta como una sombra, el Peñón de Gibraltar. He ahí el primero de nuestros grandes problemas; no el único, ni mucho menos, pero sí el primero. Nosotros, los españoles, con perfecta unanimidad, sabemos y decimos y clamamos que Gibraltar nos pertenece, que Gibraltar es de España, que nadie puede retenerlo sin incurrir en delito de despojo, y que nos duele en lo más profundo del alma ver como sobre la perspectiva del Peñón flamea a los vientos del Estrecho una bandera que no es la española. Si alguno de nuestros compatriotas, por servilismo, por falta de amistad o por miedo a parecer mortificante dijese lo contrario a los oídos de Lord Halifax, éste podría contestarle: "Usted está mintiendo, o es un vil". En cualquier caso sería un vil.

Me importa dejar aquí una aclaración interesante. La resolución de adoptar una posición de honrada intransigencia respecto a Gibraltar, no se ha encendido en nuestros pechos con ocasión y motivo de la guerra presente, ni está relacionada con los estampidos de granadas y bombas que se oyen a lo largo del estrecho de Calais. Pertenece, como tras resoluciones, al repertorio de reacciones que renacieron en España cuando el General Franco, asumiendo los poderes y la responsabilidad de Caudillo nacional, decidió libertar a España de las amenazas de la barbarie asiática y devolver al país sus ensueños de unidad, libertad y grandeza. Entonces la ilusión de Gibraltar, adornada durante años y años como consecuencia de, flojeras, miserias morales, pequeñas indignidades y aun tradiciones de la política española, recobró su inmensa pujanza, y hoy sabemos que no comenzarán a cumplirse nuestros destinos históricos sino por la anchura del retorno de Gibraltar al seno de la Patria redimida.

En su glorioso testamento, dogma político para España, dijo nuestra gran Isabel, la Reina Católica:

"Mando a la dicha Princesa mi hija, y al dicho Príncipe su marido, y a los reyes que después de ellos sucederán en estos mis Reinos, que siempre tengan en la Corona y patrimonio real de ellos la dicha ciudad de Gibraltar, con todo lo que le pertenece. Y NO LA DEN NI ENAGENEN. NI CONSENTAN DAR NI ENAGENAR COSA ALGUNA DE ELLA".

El hecho de que esa cláusula del testa-

mento de la Reina no se haya cumplido — dejemos ahora a un lado el juicio que incumplimiento nos merece — no exime a los españoles actuales de la sagrada obligación que sobre ellos está pesando.

Frente a todo, y a todos, frente a los deseos, conveniencias, codicias y apetencias de cualquier orden, España afirma que Gibraltar le pertenece por entero, y que sobre esto no admite objeción ni diálogo corruptor. Todo aquel que se asiente y acampe en Gibraltar bajo bandera distinta de la española, nos infiere un agravio que ni podemos, ni debemos, ni queremos disimular. He aquí la verdad de nuestra posición espiritual y sentimental respecto a Inglaterra y de la política anglo-española.

Ya no estamos en aquellos tiempos infelices y deshonrosos en que los embajadores de la Gran Bretaña y las de otras potencias tenían en sus despachos las riendas del destino de España. Ya no tienen nada que ver con los rumbos de este pueblo lo cardinal extranjeros ni Príncipes de los Ursinos. Ahora no irían a Utrecht negociadores que no sabían hablar el castellano. No, hablaban por España gentes de armas y de campamentos, jóvenes que han visto muchas veces muerte cara a cara en el borde de los parapetos, y un pueblo que, vuelto sobre sí mismo, renuncia a todo lo renunciable a fin de ganar la gloria y la pujanza de la Patria. Nuestros problemas no son cuestiones de pesetas más o menos; aceptamos sin vacilación la merma de nuestros panecillos diarios; preferimos a la abundancia sin dignidad una rígida estrechez que nos ponga al camino de salvar para la Historia el alma española. Y como esa salvación exige el recate de Gibraltar, nos lo hemos propuesto libremente, sin posible desaliento ni declinación.

¿Por qué no tuvo jamás Inglaterra — aún en las horas de mayor amistad — el gesto elegante de entregarnos lo que sabe que es nuestro? ¿Por qué los mismos hombres que serían incapaces de despojarnos de una sola brizna de nuestros bienes privados consideran lícito retener una parte de nuestro bien nacional?

Cualquier inglés, en nombre de Lord Halifax, podría decirnos: "Verán ustedes: la razón jurídica y moral les asiste; no podemos negar que Gibraltar es tierra de España, y que supone grave injusticia despojar de esa ciudad a los españoles. Pero ¿tan importante su significación militar! ¡Necesitamos tanto Gibraltar como garantía del Imperio británico!

En el segundo de los artículos, dice señor Aznar entre otras cosas:

En los tiempos de la navegación a vela cuando los mares eran lentamente cruzados y las flotas necesitaban disponer de fuertes y seguros lugares para sus recaladas y concentraciones y aún para su refugio en caso grave, fué inmensa la importancia estratégica de Gibraltar en el orden Mediterráneo.

Las potentes escuadras modernas anteriores al auge del submarino y al gigantesco desarrollo de la aviación redoblaron el interés militar del famoso Peñón español. Entonces quien dominara el Peñón tenía en mano, como se ha escrito miles de veces, "la llave del Mediterráneo". La significación ofensiva y defensiva de la plaza española imponían con carácter de axioma.

Ya en la época inmediatamente anterior a la guerra submarina y a la aparición de los aviones de bombardeo esa significación de Gibraltar comenzó a decaer seriamente como consecuencia del progreso logrado por la artillería gruesa de largas distancias. Desde diversos puntos de la costa europea africana — españolas las dos — cabía lanzar terribles fuegos sobre el puerto de Gibraltar y estorbar cumplidamente los movimientos de una flota que tuviera su base principal.

Pues bien. La contemplación de un

JOSE ANTONIO

*Prometióle el amor y la opulencia
el hada buena que besó su cuna;
pero ya mozo, impuso su conciencia
a su ambición una mejor fortuna.*

*Infundir a su Patria en decadencia
afán del Imperio, hacerla Libre y Una....
¡Y el ensueño tomaba consistencia,
¡dialogar de noche con la Luna!...*

*Sonó y creó. Su apastolado santo
que fecundó su sangre en el espanto
—ceniza sin azul— de una alborada,
cuajó en una Ley nueva y un Derecho...*

*¡Ay español que no creíste en nada!
¡mira el milagro y mira quién lo ha hecho!*

JOSE DEL RIO.

USE COCIN A ELECTRICA

cuantas cartas marinas, aun de las más elemental, permite sostener, sin equivocación posible, que merced a la fabulosa evolución de las armas y de los métodos de guerra el Estrecho de Gibraltar se ha transformado sensiblemente en los Dardanelos del Mediterráneo Occidental. Oportunamente cerrado, pasa a ser un pequeño lago español. Estos nuevos Dardanelos del Mediterráneo Occidental, están irremisiblemente quiéranlo o no las demás potencias, en manos y en poder de España. Admitido en supuesto de una guerra, cruzaría por nuestros mares del sur quien contara con la amistad española. Y si no, no. Para arrebatarnos ese poderío sería necesario arrancarnos toda Andalucía la baja y expulsarnos de las costas que van desde Cádiz a Tarifa. Semejante operación es muy difícil aun frente a una España débil; pero no de considerarse perfectamente a quimérica contra la voluntad de la España actual, mordiente y guerrera, e indefinidamente quimérica si pensamos en la España reconstruida de un inmediato futuro. No solamente la disposición de nuestro litoral, sino las condiciones de casi todo el territorio andaluz, permite establecer una invulnerable red de bases aéreas principales, complementadas por otras de carácter secundario para lograr fáciles dispersiones tácticas en el caso de amenaza transitoria contra nuestros aparatos. Esas bases aéreas, a unos cuantos minutos de vuelo del Estrecho, aseguran a los pilotos españoles un incontestable predominio sobre los Dardanelos del Occidente Mediterráneo.

De donde resulta que si en otros tiempos dominaba el Estrecho quien dispusiera de la plaza de Gibraltar, hoy dominará en Gibraltar quien sea el dueño del Estrecho. Esta condición esencial corresponde de lleno, de una manera pública y perfectamente individualizada a España. Sería inútil disputársela. Inútil hoy, pero mucho más en el mañana próximo; porque llegará tiempo — nada lejano — en que tendremos pan abundante y graneros repletos y mesas bien bastecidas, y esplendor agrícola, y dispo-

nibilidades industriales, y todos los medios militares que necesitemos para que el poder político de España equivalga a la significación y al rango de nuestra Patria como nación civilizadora. Esto es tan claro, que si alguien no lo entiende será por que está loco o porque los dioses le quieran perder.

Resumo. Si España quiere Gibraltar para sí no es porque desee poseer una decisiva plaza fuerte, ni una formidable base estratégica, puesto que el Peñón ha perdido esas calidades y condiciones. Por encima de estratégica y de tácticas, de navíos y de aviones, queremos y anhelamos fuertemente el retorno de Gibraltar a España porque se trata de un trozo sagrado de tierra nacional, de unos palmos de suelo patrio; suelo y esa tierra conservan en todo momento para nosotros un altísimo e irrenunciable valor moral, político, patriótico y sentimental, bien ajeno y superior a las conveniencias de los hombres y a las apetencias de los Estados extranjeros.

Finalmente, en el tercero de los artículos, el señor Aznar se expresa de la siguiente forma:

Si la plaza de Gibraltar, prisionera del Estrecho, ha perdido por completo su vieja importancia estratégica, y si aún disponiendo todavía del Peñón se han visto los ingleses obligados a enviar su navegación mercante por el Cabo de Buena Esperanza. ¿Por qué se mantiene el agravio a España? ¿Por qué se insiste en la inútil injuria a los derechos españoles? ¿Por qué se prolonga en el tiempo el despojo de un trozo de tierra nuestra?

Decíamos en el primero de estos artículos que los ingleses no debían considerar los anhelos de España hacia Gibraltar como nacidos de las emociones de la guerra que actualmente ensangrienta a Europa. Estas emociones habrán podido reactivar el problema; pero en el corazón de todos los españoles la ilusión del Peñón es como se llama permanente.

Nuestras generaciones presentes, lo mis-

En la tremenda confusión en que yace y se sumerge la parte de Francia que no está en poder de los alemanes ha habido un hombre que ha prestado servicios decisivos a la causa de Europa y de la paz. En medio de ese turbio caos en que se agitan las más bajas pasiones de los peores políticos franceses junto a los más altos ejemplos de abnegación, patriotismo y valor de un puñado de hombres ilustres, José Félix de Lequerica, Embajador del Caudillo de España, cerca del Gobierno francés ha sido una figura señorial que ha servido de asidero y de ordenador a aquellos franceses que pugnan porque su país no sumerja definitivamente en la anarquía. Los servicios que nuestro Embajador ha prestado al país vecino, serán conocidos a su tiempo y entonces se verá como España, en la persona de su representante ha sabido con hidalga dignidad devolver bien por mal a la nación que cegada por el orgullo de una potencia que se asentaba en un pedestal de barro hizo hasta no hace un año y medio, derramar tantas lágrimas y tanta sangre en nuestra Patria. Para el anciano Mariscal Pétain que ha emprendido la lucha ciclópea de salvar y reconstruir los trozos desgarrados de su país ha habido un hombre que representaba el honor, la seguridad y el brazo fuerte a que acudir en el más doloroso de los trances. Este hombre es Franco. Cuando ha llegado el momento de solicitar

del enemigo el armisticio Pétain ha acudido a Franco y al Gobierno que Franco preside. Y ha sido Lequerica, el representante de Franco en el país vecino uno de los que ha representado un papel decisivo en estos días angustiosos y cruciales para la nación vecina.

Nuestro Embajador, hombre inteligente, de una enorme finura espiritual, ha acrecido en estos días, si ello es posible, la gran atmósfera de respeto y de consideración que siempre le rodeó el país vecino. Su gestión desapasionada, correcta, activa y eficaz, ha puesto de manifiesto de una manera irrefutable sus grandes dotes políticas y diplomáticas.

Son los hombres como Lequerica, todos ellos inspirados en las directrices que Franco dicta y en la sustancia ideológica del nacionalsindicalismo, los que van abriendo paso a lo largo y a lo ancho del mundo al nombre de la nueva España. Ellos son los artífices de nuestra gran posición futura en el mundo. Su trabajo perspicaz, lleno de pasión y de corrección, de eficiencia y de generosa cortésia hace que estos hombres, van exponiendo por el mundo las excelencias del nuevo estilo de nuestro país. Lequerica y su gestión son una consecuencia directa de nuestro Caudillo, de nuestra guerra y de nuestra Revolución que han operado nuestra definitiva transformación.

Pitos y Flautas

Traemos hoy a esta sección un chiste o cosa que pretende serlo, que tal vez encajaría mejor en la sección de gramática para que nos viene explicando de vez en cuando nuestro estimado colega y compañero de labores "El Maestro Ciruela". Se trata del tiempo. De un tiempo de perros, en que galenos y boticarios están haciendo su agosto. Estornudos, quinina y sudoríficos a todo pasto. Dicen que hay una epidemia de gripe. Así lo hemos oído y lo hemos visto escrito. Pero ¡creemos que ya no se dice gripe, lo cual sería una incorrección gramatical, sino gripé. Porque ahora la gripe se acentúa.

El tiempo inclemente que venimos padeciendo no sólo ha traído como consecuencia cambiar la tónica de algunas palabras, sino que sirve también para cambiar el nombre de las personas. El otro día nos decía un entrañable camarada nuestro que a él, desde

chiquito, todo el mundo le llama Antonio, pero que cuando estornuda le dicen ¡Jesús!

Y ya que en otro lugar de este número nos ocupamos de la fiesta brava española se nos ha ocurrido las siguientes "ideicas" por si a tí, lector amable, te caen en gracia:

Se dice que es la fiesta varonil por antonomasia; sin embargo, hay ella mucho de coquetón y femenino. Veamos: se lucen ricas capas; se cambia la seda por el percal; los toreros, tan hombrunos y tan machazos, usan medias y peinan trenza, como una adolescente colegiala, y después de hacer filigranas y adornarse en la faena su labor termina siempre con puntilla.

Todo el que va a los toros, aunque se siente en galería o en cuartos, se cree "entendido".

Y por último hay toreros que "andan mal" en los primeros tercios; pero que en el último ya andan mejor, gracias a la "muletta".

mo la que comienza a declinar que la que sube pujante hacia el cumplimiento de los destinos jóvenes, tiene el convencimiento firme, apretado, clarividente, de que el retorno de Gibraltar a la Patria, a España, ha de cumplirse inexorablemente bajo el signo de Franco.

Hace unos cuarenta años una enorme significación estratégica del Peñón podría explicar, aun cuando no la justificara, esa intransigencia, atroz ferocidad con que Inglaterra se ha mantenido en Gibraltar a despecho de todas las razones y de los principios de la moral. Pero en la actualidad ni siquiera esa explicación utilitaria queda en pie; por consiguiente, el hecho pasa a ser, como más arriba dejamos dicho, un agravio inútil. ¿Por qué obstinarse en sostenerlo?

Creemos que Gibraltar nos es lisa y llanamente debido, y que, a fin de restablecer que Inglaterra haga el gesto de devolver y

España de tomar posesión, sin que negociacer seriamente la justicia violada, basta con dorez ni diplomáticos necesiten reunirse en torno a una mesa para ocuparse de lo que solo admite opiniones españolas.

La auténtica amistad entre Inglaterra y España ha de empezar por ahí. Las exigencias son terminantes e implacables. A los guerreros sin miedo y sin mancha no se les soborna con tintineos de metal. A los jóvenes iluminados por una luz gloriosa no se les corrompe con estadísticas.

Estas son las verdades que quería decir a los ingleses preocupados de los problemas de España, a los que comienzan a comprender la razón de los designios españoles. Estoy convencido de que agradecerán la claridad de mis palabras, porque el "gentleman" británico y el hidalgo español son partidarios, cuando llegan las ocasiones de llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Conquista y Reconquista

Trascribimos a continuación un artículo del gran escritor argentino Ignacio B. Anzoategui. Con un estilo peculiar y vigorosísimo, este representante de las últimas promociones intelectuales de la República del Plata recoge desde la otra orilla del Atlántico a voz y el deseo que tantas veces ha señalado España como meta de sus aspiraciones en relación con el mundo iberoamericano. Frente a las ineptias lanzadas por los que al ensangrentar primero y huir después de España demostraron claramente que habían perdido el sentido de lo nacional; frente a la falaz afirmación de que nosotros tratamos de reconstruir materialmente nuestro Imperio ultramarino se alza no solo la voz clara y limpia de la Nueva España, sino también la posición paralela de la juventud americana que se siente absolutamente insolidaria de las torpezas políticas de sus predecesores y de las cuales es Anzoategui uno de los más ilustres representantes.

Estamos hartos de los traidores.

Nosotros, los hispano-argentinos, los que sentimos la necesidad de llamarnos hispano-argentinos para que no se nos confunda con los extranjero-argentinos, los argentinos blancos que sentimos la necesidad de llamarnos hispano-argentinos para que no se nos confunda con cualquier otro producto de mestizaje blanco, los que somos auténticamente argentinos por los cuatro costados: estamos hartos de los traidores y de los inocentes que se entregaron a la inocencia de colaborar con los traidores. Estamos hartos de mentiras respetadas. Estamos hartos de servir la mesa a nuestros explotadores.

Con intrigas lloronas de aventureros masónicos, nos separaron de España. Nos emanciparon de nuestro destino español — de un destino rotosamente espiritual — para entregarnos a un destino del que tendríamos que arrepentirnos más tarde, un destino dirigidamente económico.

Nos entregaron un país territorialmente grande, donde nosotros debíamos asumir el desagradable papel de encargados de inquilinato: un país abierto a todas las ganas de comer; un país que, más que un país, debía ser el jubileo general de las razas.

Nos dijeron que nuestros bisabuelos habían roto los vínculos con España en nombre de la libertad. Nuestros bisabuelos no rompieron los vínculos con España sino con una corte española lamentable y podrida. Y

no los rompieron en nombre de la libertad sino en nombre de España, en nombre del verdadero espíritu español. Los mandaba un militar — José de San Martín—. Con ese militar católico y monárquico, anti-liberal y antipancista, nuestros bisabuelos ganaron la guerra contra la corte podrida, contra el afrancesamiento de América. Pero, en la retaguardia, parapetados tras la solemnidad de los principios, aguardaban los enemigos de la patria. Saqueando la victoria, se hicieron dueños de nosotros. Nos enseñaron a avergonzarnos de España y de nuestra sangre.

Nos robaron lo último que teníamos: el orgullo de haber nacido de la auténtica España, el recuerdo del Imperio, la herencia española, por la que San Martín había ofrecido su vida y había ganado el destierro, la continuidad de esa herencia por la que otro hombre magnífico — Juan Manuel de Rosas — ganaría más tarde renombre de tirano ante los enemigos y gloria de restaurador ante la patria.

Nos dijeron que teníamos vacas suficientes y suficiente trigo para no pensar sino en nuestro trigo y en nuestras vacas. Nos dijeron que el destino de los pueblos se resolvía mediante el recuento de los pies dividido por dos. Así perdimos nuestras vacas y nuestro trigo y así perdimos la cuenta de nuestro propio destino. Nos enseñaron que nuestros antepasados robaban sus tesoros a los indios engañándoles con vidrios de colores, y ellos nos pusieron vidrios de colores delante de los ojos para engañarnos con nuestra propia estupidez.

Hoy hemos resucitado de toda aquella podredumbre. Sabemos lo que es decente y lo que es indecente. Conocemos lo que es honrado y lo que es deshonorado. Sabemos lo que es auténtica política y lo que es política de engorde, lo que es necesidad y lo que es necesidad, lo que es engaño y lo que es desengaño, lo que es desesperación y lo que es esperanza.

Sabemos que debemos — y por qué debemos — recuperar nuestro destino, que es nuestra América, nuestra América Española, que es nuestra por herencia de conquistadores, porque Dios la entregó a nuestros antepasados para que nos la dejaran en herencia y nos la entregó a nosotros para que la reconquistáramos.

A ustedes, españoles, la gloria de la Conquista. A nosotros, hispano-argentinos, resucitados, la gloria de la Reconquista.

Ignacio B. Anzoategui.

En la nueva etapa de Auxilio Social

Auxilio Social entra, por virtud del decreto del Caudillo que transformó sus normas, en una nueva fase. Esta obra magnífica de F.E.T. y de las J.O.N.S. ha ensanchado su base y en sus posibilidades enormes se unen la cálida acción del Partido y la función rectora del Estado.

Por Auxilio Social hablan sus servicios gigantesco prestados en los días de la guerra. Hablan los millares de personas que encontraron en la Institución una ayuda eficaz. Hablan los menesterosos, los desvalidos, todos aquellos que en la dramática época roja sintieron angustiosamente su situación.

Es firme voluntad del Caudillo que Auxilio Social extienda sus funciones de amparo a los huérfanos de la guerra y a la maternidad. En ambos aspectos puede realizarse una obra eficaz, y ninguna institución como Auxilio Social para lograr resultados soberbios.

Los españoles todos, que han

sostenido con su fe y con su óbolo la obra de Auxilio Social, han de prestar con renovado entusiasmo, la ayuda que quiere la institución en su fase nueva. Porque esta institución trabaja remediando necesidades urgentes y afirmando bases para el porvenir, con un sentido absolutamente nacional de su misión.

¿Qué le cuesta hablar bien?

Es bien sabido que cuando en un idioma no hay palabra adecuada para expresar una idea, debe aceptarse el vocablo que en otro lenguaje indique la misma cosa, siempre que el neologismo tenga o se le dé el carácter y estructura que conviene a la lengua que lo acepta. Esto es conveniente y no adolece del vicio de usar términos extraños sin necesidad, como por desgracia ocurre con mucha frecuencia en el idioma castellano, desde que unos señores muy empachados de cultura francesa o inglesa, se empeñan en deformar nuestro idioma, que es mucho más rico y bello que el francés y el inglés. Así ocurre con la palabra "bar" que no debe ser admitida en español, y muchísimo menos la palabra "barman".

Si los ingeses dicen que se llama bar a un establecimiento en donde se sirven bebidas al público estando éste en pie, es decir que se sirven en el mostrador, a eso en España se le llama **taberna**. En la taberna se sirven bebidas sin lujo de gran café, en pie, en el mostrador. Lo mismo que en el bar. Pero alguien que hizo una taberna un poco más bonita que las otras, o más nueva, o por que le puso una barrita en el suelo delante del mostrador, y delante de ella colocó unos taburetes altos de los que antes se usaban en las oficinas, se creyó autorizado a copiar una palabra de los ingleses o norteamericanos porque así le parecía que su establecimiento subía de rango, cuando lo que hacía precisamente era descender de categoría. Porque aunque alguien piense lo contrario podemos afirmar enfáticamente que la taberna es más aristocrática que el bar.

Y en cuanto al vocablo barman, "man" en inglés significa hombre y también criado o peón. Y ninguna de estas acepciones puede aplicarse a la persona que detrás del mostrador está sirviendo vasos de cerveza, "chiquitos de vino", o copas de otras bebidas espirituosas. Nosotros, en español, no podemos llamar peones ni criados a los que sirven detrás del mostrador de una taberna, porque a lo mejor resulta que es el mismo dueño del establecimiento. Tampoco le podemos llama-

mar hombre porque esto, en este caso, no expresa nada. Al que atiende al público, sirviéndole en el mostrador de una taberna, tenemos que llamarle lisa y llanamente "tabernero". Porque decirlo así es castizo y es español. Y es hablar bien el castellano. Decir barman es una cursilería inaguantable. Aunque piensen otra cosa quienes en posesión de tal título honorífico se crean lastimados en su jerarquía. Por el contrario, tengan en cuenta que tabernero es más distinguido que barman.

El Maestro Ciruela.

DE ENTRE CASA

VIAJEROS

—La Excm. señora Elvira Plaza de Churrua, Marquesa de Aycisena, esposa de nuestro Embajador, ha llegado de Nueva York en compañía de su hijo nuestro estimado camarada Pedro de Churrua.

—Ha regresado a Catacaos el Jefe local de Piura, nuestro camarada Feliciano del Ocampo, en compañía de su distinguida esposa la señora Micaela de del Campo.

—Estuvo unos días en Lima nuestro estimado camarada José Rodríguez Cardenal, Jefe local de Arequipa.

—Por vía aérea ha regresado de Cajamarca nuestro camarada el ingeniero Alejandro Garland Roel.

—Ha llegado de Chile la esposa de nuestro estimado camarada el ingeniero Rafael Blanes, doña Juanita de Blanes.

—Ha regresado de Arequipa nuestro estimado compatriota don Manuel Cassadó.

—Ha regresado de Chacabayo, después de una corta temporada, la distinguida señora doña Lucía Planas de Vallvé, en compañía de su hijito Enrique.

—Ha llegado en avión de Guatemala el Teniente Coronel del Ejército Español, don Isidro Garnica.

ALMUERZO

El R. P. Director del Colegio de Santa Rosa de Chosica ofreció un almuerzo a S. E. el Marqués de Aycisena, Embajador de España, al que asistieron especialmente invitados el R. P. Graciano Montes, Comisario de los Agustinos del Perú y el R. P. Jesús Delgado, Director del Colegio de San Agustín de Lima; nuestro camarada el Jefe Regional de F.E.T. y de las J.O.N.S. y su señora. Consuelo Copello de Santibáñez; el Consejero de la Embajada de España, Itmo. Sr. Marqués de Zabalegui; el Secretario de la misma, nuestro camarada Justo Bermejo; el poeta Fianzón, Juez de Paz de la Villa del Sol, y los señores Pablo y Santiago de Churrua.

DE SALUD

—Se halla completamente restablecido de su larga enfermedad, habiendo salido para Ancón, para pasar una temporada de convalecencia, nuestro estimado camarada Bernardo Fernández, Vice Cónsul de España.

—Ha estado enferma de algún cuidado, habiendo salido ya de peligro, la señora doña Consuelo Copello de Santibáñez, esposa de nuestro camarada el Jefe Regional del Movimiento.

—También ha estado enferma, encontrándose ya totalmente restablecida, la Sra. doña Rosa C. de Armenteras, esposa de nuestro entrañable camarada el Secretario Regional.

—Asimismo se halla muy mejor del accidente que sufriera nuestro estimado camarada Gonzalo Fernández, Agente Consular de España en el Callao.

Información de Falange

Han solicitado su ingreso a esta Falange las siguientes personas:

Mercedes Martínez Cabañas y Julia Martínez Cabañas. Los afiliados que conocieran algún impedimento para su admisión se servirán ponerlo en conocimiento de esta Secretaría.

Fábrica de Medias "San Martín"

ESTABLECIDA EN 1923

Medias para señoras, caballeros y niños

PEDRO J. GRIJALBA & Co., S. en C.

TRUJILLO

Apartado 224
Teléfono 139

Cable y telégrafo
"GRIJALBA"

Con Nuestro Pensamiento y con Nuestros Moldes

Por el Conde de Atarés

Del discurso pronunciado por Pemán en la velada "in memoriam" de Menéndez Pelayo recojo un precioso pensamiento, que avaloró con su brillante oratoria. Vino a decir: España, a diferencia de otras naciones continentales, no plantea ante Europa ninguna reivindicación territorial — salvo el peñón de Gibraltar—; pero sí tiene que exigirle la rectificación del concepto bastardamente difundido sobre la verdad histórica de las figuras de Isabel la Católica y Felipe II. Añadamos la de Fernando de Aragón, pues, a más de que el "tanto monta" fué realidad tangible, también él ha sido maltratado por la leyenda.

Creo que ninguna inteligencia medianamente cultivada sostenga hoy día de buena fé aquella "leyenda negra" que tildó a nuestros Reyes de cavernícolas, sanguinarios, etc.; pero, como empieza a esparcir por el mundo cual mancha de aceite otra nueva leyenda negra sobre nuestros "pujos imperialistas", conviene salir al paso. La of primero en La Habana y más recientemente en Lisboa: jaspáramos a expansión territorial!...

Otro de los conceptos desarrollados por el orador, y que se encadena con éste, fué de cómo nuestra revolución ha seguido el mismo proceso histórico de todas las revoluciones. Para hacer una revolución, al conjuro de la palabra se enardece a las masas, factor preciso para el acto destructivo necesario al triunfo. Pero una vez desbrozado el campo, no pretenda la masa ser ella la artífice de la reconstrucción. Error histórico sería encomendar a la piqueta demoledora lo que es privativo de la inteligencia del arquitecto; y miseros de nosotros si en estas disquisiciones dejamos correr al tiempo sin poner mano inmediata a la obra, que, dicho sea sin impaciencia, ya se tarda.

NO FUE TERRITORIAL

Fueron Isabel y Fernando los Reyes creadores de nuestra unidad y de nuestro sentido nacional. Y el imperialismo de Isabel no fué territorial, sino espiritual y universal, por ser católico. Comienza la unidad nacional moralizando las costumbres de nobleza, clero y Estado llano; con aquellos Tribunales para administrar justicia, en los que ella personalmente preside y fala; y con la Institución de la Hermandad; y la de la Inquisición; y la expulsión de los judíos... Su genio concibe y organiza, y el brazo de Fernando tiene a raya la codiciosa pretensión de Portugal de Alfonso V; y ella manda sus galeras para combatir al infiel Oriente; y, tras diez años de cruenta lucha, arroja de España al sarraceno; y es tan perspicaz la visión de Fernando en cuanto a la política europea de España, que el tiempo no podrá rectificarla: alentar una Inglaterra (entonces débil) contrapesando el excesivo dominio de la Francia del astuto Luis XI; procurarse la ayuda de la Alemania del sombrío Maximiliano de Habsburgo, Rex de Romanos, y obtener una eficiente participación en el "mare nostrum" sin molestos vecinos en nuestras fronteras costas africanas. Como glorioso florón que remate la Imperial corona, llevan el germen de la civilización y la catolicidad a las Indias de Occidente. Y años después, el hábil político que fué Fernando V supo atraer, sin lucha, a la unión española a esta gloriosa Navarra, fiel a su tradición en el decurso de los siglos, pero igualmente leal a la nación, porque si bajo la boina blanca de Cabrera o la roja de Berolegui (por sólo citar a un glorioso muerto) vierte pródigamente su sangre en defensa de sus ideales arma en puño, lo hace entonando el himno de España y enarbola la bandera roja y gualda, símbolo de unidad nacional.

EL DERECHO DE OCUPACION

¡Vieja leyenda negra! Como dice el padre Constantino Bayle: "Para que la conquista de América esté en su propia luz debemos presuponer que los españoles, todos,

desde el Rey al último aventurero, daban por indiscutible el derecho al dominio de aquellas regiones, a someterlas bajo su señorío para plantar allí la fe y abrir puerta franca al Evangelio. En este punto, como en tantos otros, la norma de enjuiciar rectamente no la hemos de buscar en las ideas de ahora, sino en las de entonces.

Y entonces todos reconocían en la práctica el derecho de ocupación de tierras bárbaras e infieles; y las de América en particular; Enrique VII, al enviar las naves de Juan Gaboto a descubrir islas y tierras de paganos en cualquier parte del mundo donde se hallaren; y años después, Isabel, al poner bajo su protección los viajes de su favorito Raleigh y las colonias de la Virginia; Francia, con los intentos de Ribault en la Florida y de Villagagnon en Río Janeiro; Portugal, con el Brasil y su magnífico Imperio en las costas del África y de Asia.... Los españoles obraron, pues, como obraban cuando podían los otros. Y como han seguido obrando, no obstante del desarrollo del Derecho internacional, iniciado por los españoles Vitoria y Suárez. ¿Qué tierras gozan hoy la libertad plena en el Continente africano? ¿Y en las islas oceánicas? Ni un palmo. ¿Y en Asia? Los huesos, duros de roer o por su infinita población o por disputárselos distintos canes hambrientos que se acchan mutuamente".

Y un norteamericano, Ch. F. Lummis, escribió hace veinticinco años: "La legislación española referente a los indios era incomparablemente más extensa, más comprensiva, más sistemática y más humanitaria que la de la Gran Bretaña, la de las Colonias y la de los Estados Unidos todas juntas. Aquello primeros maestros enseñaron la lengua española y la Religión cris-

tiana a mil indígenas por cada uno de los que nosotros aleccionamos en idioma y religión. Ha habido en América escuelas españolas para indios desde el año 1524. Allí por 1575, casi un siglo antes de que hubiera una imprenta en la América inglesa — se habían impreso en la ciudad de Méjico muchos libros en "doce" diferentes, dialectos indios, siendo así que en nuestra historia sólo podemos presentar la "Biblia india", de John Eliot; y tres Universidades españolas tenían: casi un siglo de existencia cuando se fundó la de Harvard".

SU FIN ULTIMO

Sin embargo, como señala López Ibor, el intelectualismo extranjero nos arguye que nada ha aportado el pensamiento español — ni aún en su brillante Siglo de Oro — que deba considerarse eficiente colaboración de "Humanismo". Hay que condensar el pensamiento, la constante obsesión de esa gran Reina: construir la España una y grande; y elevar a la criatura, a cada ser humano — ser concreto, no una abstracción como es el concepto "humanismo" — a la consecución de su fin último, para el cual está en la tierra. Y, como el único problema trascendente que cada cual tenemos es el de la eternidad, y éste es el fijo pensamiento español: "Martillo de herejes, luz de Trento, espada de Roma, cuna de San Ignacio..." que nadie podrá expresar mejor que tal como Menéndez Pelayo lo dejó esculpido; poco nos importan esas elucubraciones filosóficas de tanto sabio. Hecho real es que Isabel "resovó" los podridos Reinos de Enrique IV y puso los cimientos a una España grande: que inició la civilización y catolicización de América, y que ese pensamiento,

netamente español, se "continuó" por todos nuestros Reyes Austrias, con mayor o menor fortuna, hasta el testamento de Carlos II. Que por ese pensamiento, continuado, España civiliza y catoliza a las que han llegado a ser veinte naciones libres y prósperas con nuestra semilla, nuestro idioma y nuestra inicial cultura; frente a esas colonias sojuzgadas o esos Dominios consentidos.

Es, pues, inútil discutir a estas alturas nuestros derechos o no a la conquista; si fué o no obtenida subrepticamente de Alejandro VI su bula "inter caetera" y no fué bastante a justificarla la posterior confirmación de San Pío V; si el enfrentarse el padre Vitoria con Carlos I y rozar casi la autoridad papal venía a robustecer las aseveraciones del amargo Fr. Bartolomé de las Casas; si fué cruel nuestra dominación de los indios o si nuestros conquistadores fueron capaces aventureros... Concediendo que hubiera de todo, como en la viña del Señor, queda el resultado innegable, obtenido merced a este pensamiento continuado español.

AUNQUE NOS LLAMEN RANCIOS

Por eso, volviendo a nuestro momento hispánico actual y habiéndose definido por quien tiene autoridad para hacerlo que la meta a la que tenemos que llegar se concreta en estas dos palabras: renovación y continuidad; la renovación ha de entenderse de lo mucho que teníamos podrido, principalmente por "aires de fuera"; y la continuidad, recobrando el camino perdido y que nos dejó construido nuestra tradición. Y por eso, y sin desagradecer las valiosas ayudas más o menos desinteresadamente recibidas, no son laudables ni convenientes nuestras temperamentales fobias y filias. La materialidad hoguera en que arde Europa es totalmente extraña al pensamiento espiritual español; ni los racimos son de nuestro campo, ni las democracias judaizantes, de nuestro credo, ni nuestro concepto de nación tiene nada de común con el nacido en Valmy; y como tenemos fuentes históricas donde beber pura doctrina y no busquemos otra extensión territorial que no sea la restitución que se nos debe en justicia, dejemos de lado al tópico "aquellos eran otros tiempos" y empecemos de una vez a reconstruir nuestra España, con los propios materiales del pensamiento español y nuestros moldes aunque nos llamen rancios.

La esposa del Embajador del Perú visita varias Escuelas del Hogar

(De nuestro Servicio de Prensa, para UNIDAD).

Las Escuelas del Hogar, de Cisne y Villalar, fueron visitadas por la señora del Embajador del Perú. La ilustre dama fué recibida por la Delegada Nacional de la Sección Femenina Pilar Primo de Rivera, regidoras centrales de Cultura en unión de las cuales recorrió las Escuelas y quedó encantada de la obra que realiza la Sección Femenina a la que prodigó toda clase de elogios.

La señora de Benavides, fué obsequiada con un ramo de flores.

Cia. Editora EL UNIVERSAL.—Camaná 540

ROMERO & Cía.

SUCESORES DE

C. ROMERO & Cía.

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

CATACAOS - PIURA

SULLANA - PAITA